

En *Las infancias en la Historia Argentina. Intersecciones entre prácticas, discursos e instituciones*. Rosario (Argentina): Prohistoria.

Jugando a la mamá en los tiempos de la revolución sexual. Los consejos psi sobre juegos y juguetes infantiles en los años sesenta.

Rustoyburu, Cecilia.

Cita:

Rustoyburu, Cecilia (2010). *Jugando a la mamá en los tiempos de la revolución sexual. Los consejos psi sobre juegos y juguetes infantiles en los años sesenta*. En *Las infancias en la Historia Argentina. Intersecciones entre prácticas, discursos e instituciones*. Rosario (Argentina): Prohistoria.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/cecilia.rustoyburu/32>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p4zr/FHs>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Jugando a la mamá en los tiempos de la revolución sexual. Los consejos psi sobre juegos y juguetes infantiles en los años sesenta

Cecilia Rustoyburu

1) Introducción

Las picardías de Piluso y la perspicacia de Mafalda fueron convertidos en los íconos de la infancia de la década del sesenta en Argentina. Esos años han sido señalados como los de una nueva infancia, donde los niños se habrían convertido en el principal laboratorio de la utopía.¹ Sin duda fueron tiempos en los que ellos recibieron una especial atención en sintonía con las transformaciones socioculturales. La literatura destinada a los más pequeños se renovó al son del boom literario. Los métodos de crianza tradicionales fueron puestos en jaque a la par de la divulgación del psicoanálisis. Los juegos y juguetes cambiaron de apariencias mientras los chicos comenzaron a merendar frente a la televisión.

En esa misma época la división sexual de las tareas domésticas se había visto cuestionada. Las mujeres reclamaban mayor autonomía e intentaban que ésta fuera compatible con su maternidad. Los mandatos sociales aún ordenaban que las madres fueran *modernas* sin descuidar a sus hijos. Los hombres debían convivir con esposas que no eran sólo amas de casa. Las relaciones intergeneracionales se alteraron por la conformación de la cultura juvenil. Las repercusiones de la revolución sexual fueron un tema de preocupación entre las clases medias y altas.² Estos aires de renovación cultural se mantuvieron turbulentos por algunas tensiones propias de los devenires políticos y sociales.

En este escenario los discursos *psi* adquirieron una amplia divulgación hasta convertirse en una *cultura psi*.³ Las columnas de las revistas y los periódicos, los espacios radiales y televisivos referidos a consejos familiares y sentimentales se apropiaron del discurso psicoanalítico. Algunos términos como *trauma* o *complejo de Edipo* pasaron a ser parte del lenguaje cotidiano.

En este trabajo analizaremos las recomendaciones sobre juegos y juguetes para niños y niñas dictadas por dos especialistas en psicoanálisis infantil que adquirieron una importante trascendencia en los años sesenta: Arminda Aberastury y Eva Giberti. La primera ha sido

¹ PUJOL, Sergio *La década rebelde. Los años 60 en la Argentina*, Emecé, Buenos Aires, 1960.

² COSSE, Isabela "Cultura y sexualidad en la Argentina de los 60': usos y resignificaciones de la experiencia trasnacional" en *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 17, núm. 1, Montevideo, enero – junio de 2006.

³ PLOTKIN, Mariano *Freud en las pampas. Orígenes y desarrollo de una cultura psicoanalítica en la Argentina (1910 –1983)*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003.

considerada como la fundadora del psicoanálisis con niños en Argentina, estuvo vinculada a la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) y fue quien introdujo a Melanie Klein en Latinoamérica. La segunda se convirtió en la *Dra. Televisión*, en una referente en temáticas vinculadas a la crianza de los niños, es reconocida por su importante labor en la divulgación de los saberes *psi* a través de su obra *Escuela para Padres*.

Arminda Aberastury ha ocupado un lugar importante en los relatos sobre la historia del psicoanálisis en Argentina por su incorporación en el campo local de la metodología kleiniana que introduce el juego en la terapia con niños.⁴ También se ha considerado que su obra se estableció como un saber moderno e innovador que impuso un cambio en las representaciones sobre la infancia en los años sesenta.⁵ Los consejos de Eva Giberti fueron analizados para interpretar la recepción local de los discursos vinculados a la revolución sexual a partir de una valoración de las recomendaciones referidas a los comportamientos y actitudes de la *mujer actual*.⁶ Sus consejos para padres han sido interpretados desde perspectivas enfrentadas, se ha destacado su contribución al clima de rebeldía de la década⁷ y también su combinación de lo tradicional con lo moderno.⁸

Nuestro objetivo es problematizar sus consejos sobre juegos y juguetes infantiles en relación con el cambio social de los años sesenta. Ambas psicoanalistas recomendaron que las niñas jugaran a la mamá en un escenario de supuesta revolución sexual y de liberación femenina. Entonces ¿podemos entender como revolucionaria una época en la que las mujeres se reinsertan en el sistema educativo pero simultáneamente se recomienda que las niñas jueguen a coser modelitos y cambiar pañales? ¿La construcción de la paternidad reside en los aires renovadores de los films y los consejeros que recomiendan a los hombres ser más afectuosos, o en los mandatos que prohíben a los varones jugar con muñecas?

En definitiva, mientras que en Estados Unidos Barbie se convertía en la compañera de andanzas de las niñas, en Argentina nacía Anamaría la muñeca construida a semejanza de la conductora del *magazine* televisivo *Buenas Tardes, Mucho Gusto*, donde la estrella sería

⁴ CARPINTERO, Enrique y VAINER, Alejandro *Las Huellas de la Memoria. Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y '70. Tomo I: 1957-1969*, Topía, Buenos Aires, 2004, p. 156; PLOTKIN, Mariano *Freud en las pampas...*, cit.; FENDRIK, Silvia Inés *Desventuras del psicoanálisis. Donald Winnicott, Arminda Aberastury, Telma Reca*, Ariel, Buenos Aires, 1993.

⁵ BORINSKY, Marcela "Arminda Aberastury: el psicoanálisis de niños y nuevas representaciones acerca de la infancia." en *Anuario de Investigaciones*, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, N° XI, 2004, pp. 461-468.

⁶ COSSE, Isabella "Cultura y sexualidad..." cit.; CEPEDA, Agustina y RUSTOYBURU, Cecilia "Venus en la cocina. La mujer en el discurso de Eva Giberti (Argentina en la década del 60)" en *III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género*. Universidad Nacional de Córdoba. 25 al 28 de Octubre de 2006.

⁷ PUJOL, Sergio *La década...*, cit.

⁸ PLOTKIN, Mariano *Freud en las pampas...*, cit.

Doña Petrona C. Gandulfo. En estas tierras, se podía jugar a la mamá en los tiempos de la revolución sexual.

2) Los juguetes forman parte del universo infantil

Para problematizar los consejos *psi* sobre los juegos y los juguetes infantiles es necesario desnaturalizar algunas de nuestras representaciones. Ante nuestros ojos modernos, los niños parecen ser naturalmente lúdicos. Los juguetes nos remiten inmediatamente al mundo infantil. Las preferencias de las niñas por los juegos con muñecas y de los varones por los autitos se nos presentan como la evidencia de la esencia femenina y masculina, como la expresión de instintos naturales. Sin embargo, se trata de percepciones que son producto de la construcción social de la infancia que encerró a los juegos en el microcosmos infantil, infantilizó lo lúdico y convirtió a los juguetes en vehículos de civilización.

En 1928, Walter Benjamin ya había advertido sobre la articulación entre los juguetes y la historicidad y sobre la pertinencia de no explicar el juego sólo aludiendo a lo infantil. Afirmaba que los niños no son robinsones porque no constituyen una comunidad aislada sino que son parte del pueblo y de la clase de la cual proceden. Por lo tanto, “sus juguetes no dan testimonio de una vida autónoma, sino que son un mudo diálogo de señas entre ellos y el pueblo.”⁹ La historia de los juguetes es inseparable del relato del devenir de la infancia. Planteó que en el siglo XIX la vestimenta infantil se distinguió de la de los adultos y los niños adquirieron un cuarto propio que les permitió tener juguetes y libros de mayor tamaño. En el pasado, las miniaturas fabricadas por los maestros artesanos como los fundidores de estaño o los tallistas en madera eran objetos venerados por los adultos.

Las hipótesis de Walter Benjamin serían exploradas más tarde por Philippe Ariès, quien vinculó la separación rigurosa entre los juegos infantiles y los practicados por los adultos con la invención de un nuevo sentimiento de infancia en el siglo XIX.¹⁰ A partir de los *putti* y de los relatos sobre la vida cotidiana del Delfín Luis XIII, reconstruyó los juegos de los niños del siglo XVII. El Delfín jugaba a las muñecas hasta los siete años y, al igual que los *putti* de las representaciones, se divertía con caballitos de madera, molinetes y pájaros atados con cuerdas. La ausencia de un sentimiento de infancia en el Antiguo Régimen implicaba también una percepción particular de las diferencias de género en los niños. Al respecto, Philippe Ariès sostenía que “Dentro de la primera infancia, la discriminación moderna entre niñas y niños

⁹ BENJAMIN, Walter *Reflexiones sobre niños, juguetes, libros infantiles, jóvenes y educación*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1974, p.71.

¹⁰ ARIÉS, Philippe *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, Taurus, Madrid, 1987. [1° ed. en francés, 1960].

era menos precisa: ambos usaban el mismo traje, el mismo vestido. Probablemente existe una relación entre la especialización infantil de los juguetes y la importancia de la primera infancia en los sentimientos que revelan la iconografía y el traje desde finales de la Edad Media. La infancia se convierte en el conservatorio de las costumbres abandonadas por los adultos. Hacia 1600, esta especialización de los juegos no sobrepasaba la primera infancia; después de los tres o cuatro años, se atenuaba y desaparecía. El niño en lo sucesivo, jugaba a los mismos juegos que los adultos, unas veces entre niños, otras veces con los adultos.»¹¹

En el Antiguo Régimen, los niños jugaban a las cartas y a los juegos de azar. La indiferencia moral de la mayoría y la intolerancia de una élite educadora coexistieron durante mucho tiempo hasta que durante los siglos XVI y XVII se estableció un compromiso que anunciaba la actitud moderna con respecto al juego, fundamentalmente diferente de la antigua. Philippe Ariès afirma que “Esto manifestaba el “sentimiento nuevo de la infancia”: un interés, antes desconocido, en preservar su moralidad, y también en educarlo, prohibiéndole los juegos clasificados en lo sucesivo como nocivos y recomendándole los juegos reconocidos en adelante como buenos.”¹² El surgimiento de las mentalidades modernas, que asocian lo lúdico con lo infantil, estaría estrechamente vinculado con el advenimiento del individualismo y la secularización.

Las representaciones iconográficas de los juegos entre adultos del Antiguo Régimen podrían ser juzgadas como infantiles por los hombres modernos, sin embargo Philippe Ariès afirma que no se trataba simplemente de una diversión sino que constituían un medio para estrechar vínculos. El abandono de esos juegos por parte de los adultos de la burguesía y su supervivencia en el pueblo y entre los niños de las clases superiores lo llevan a plantear una posible relación entre el *sentimiento de infancia* y el *sentimiento de clase*.¹³

Una vinculación entre juego, infancia y sistema socioeconómico fue explorada desde una *etnotecnología del juego* por Pierre-Noel Denieul quien afirmó que la aparición del juguete industrial y su introducción en los juegos tradicionales coinciden con la crisis y el

¹¹ ARIÉS, Philippe *El niño y la vida...*, cit, p.104.

¹² ARIÉS, Philippe *El niño y la vida...*, cit, p. 119.

¹³ Las hipótesis de Philippe Ariés han sido cuestionadas por su carácter universalista y lineal por el antropólogo Jack Goody. Ver: GOODY, Jack *La familia europea*, Crítica, Barcelona, 2001. Norbert Elias también ha adoptado una interpretación lineal y ha planteado que el proceso de transformación de las relaciones entre padres e hijos tiene que ver con la interacción de un proceso biológico de maduración, por un lado, y de un proceso social de civilización, de acoplamiento en el correspondiente nivel social de civilización, por el otro. Ver: ELIAS, Norbert *La civilización de los padres y otros ensayos*, Norma, Bogotá, 1998. Sin embargo, los argumentos respecto de un posible descuido de los niños en las sociedades tradicionales ha sido puestos en duda. Entre los más importantes cuestionamientos se destacan: POLLOCK, Linda *Los niños olvidados. Relaciones entre padres e hijos de 1500 a 1900*, Fondo de Cultura Económica, México, 1990. DE MAUSE, Lloyd, *Historia de la infancia*, Alianza, Madrid, 1982.

desmantelamiento de la sociedad tradicional.¹⁴ Sostuvo que el avance progresivo del individualismo habría implicado que el niño *sea atado* al juguete y permanezca solo, en ese



Annamaria alcanzó una amplia popularidad por ser la conductora de **Buenas Tardes, Mucho Gusto**, en los años sesenta en Canal 13. Simultáneamente era conductora del programa infantil **Juguemos en el Trece**, y más tarde **Juguemos en el patio**. También junto a Alberto Fernández de Rosa protagonizó el exitoso ciclo **Cuentos de nunca acabar**, donde representaban historias de Laura Saniez. En ese momento, la empresa Rayito de Sol le ofreció fabricar una muñeca con su imagen. A pesar del éxito del programa para niños, la muñeca se publicitaba con instrucciones para jugar a **Buenas Tardes, Mucho gusto**. Entrevista realizada a Annamaria Muchnik, Buenos Aires, Junio de 2007. *Billiken*, Año 47, N° 2428, Buenos Aires, lunes 25 de julio de 1966.

objeto residiría un proyecto de civilización, una *intención*, debido a que es fabricado por los adultos para que jueguen los niños. “Así, más allá del simple objeto lúdico, “significa” una práctica social y nos informa sobre la organización ideológica, cultural, mental, de nuestras sociedades industriales.”¹⁵ Entiende al juguete industrial como portador de un destino tecnológico en contra de la asunción del individuo por él mismo que interpondría en el curso del acto lúdico un nuevo objeto, una *prótesis* suplementaria. Con el juguete se tendería a enseñar al niño occidental a adaptarse y no a asumir el mundo, se presenta como una artificialización del universo adulto y no como una puesta al alcance de esa realidad. El maletín de médico que no cura o el horno que no cocina los alimentos encontrarían su razón de ser en este proceso de carácter civilizatorio y adaptativo.

Esta intencionalidad de *civilizar* a través del juego puede rastrearse desde principios del siglo XX, cuando proliferaron los manuales destinados a brindar consejos sobre la elección de juegos y juguetes para niños. El juguete fue concebido

como un material didáctico programado, se normalizaron el juguete y el niño, se prescribieron actividades homogéneas de acuerdo a la edad.¹⁶ En las sociedades contemporáneas el mundo de los juguetes es una herramienta de reproducción del sistema social.

Sin embargo, en Argentina durante largo tiempo sólo han accedido a ese mundo los niños de los sectores acomodados. Luego de las iniciativas emprendidas durante las primeras presidencias de Juan Domingo Perón, la introducción del plástico fue lo que facilitó reproducir modelos de objetos cotidianos en poco tiempo y a bajo costo. No obstante, Marilú sólo habría dejado de ser la muñeca más preciada cuando ingresaron al mercado las Pierangelli y Linda Miranda que caminaban. Al mismo tiempo, para los niños se ofrecía un

¹⁴ DENIEUL, Pierre-Noel “Etnotecnología del juego” en JAULIN, Robert *Juegos y juguetes. Ensayos de etnotecnología*, Siglo XXI, Madrid, 1981. [1° ed. en francés, 1979].

¹⁵ DENIEUL, Pierre-Noel “Etnotecnología del...”, cit, p.7.

¹⁶ GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio *Tractatus ludorum. Una antropológica del juego*, Anthropos, Barcelona, 1993.

juego de mesa que simulaba una carrera de automovilismo.¹⁷ En 1960 la creación del primer domingo de agosto como el *Día del Niño* por iniciativa de la Cámara Argentina del Juguete constituyó una posibilidad para ampliar el mercado. En esos años, los juguetes que reproducían las naves espaciales o los *Juguetronic* de la empresa Philips eran un símbolo de la tecnologización de la época. La revista *Billiken* mantenía su tradición de promocionar muñecas para las niñas y autos para los niños, porque en el *siglo de los niños* las mujeres aprendieron a ser madres jugando a la mamá y los niños a ser trabajadores con el taller de carpintero. En este escenario se inscriben los consejos *psi* de Argentina en los años sesenta.

3) Las muñecas... corporizarán a los hijos fantaseados

La década del sesenta se inaugura con la declaración de 1960 como el año de la Salud Mental por la Organización Mundial de la Salud. El devenir de la amplia divulgación que adquirió el psicoanálisis en Argentina podría interpretarse desde una perspectiva trasnacional.¹⁸ Desde luego que se trató de un escenario en el que los referentes teóricos europeos y norteamericanos se resignificaron y los discursos *psi* se incorporaron en las prácticas cotidianas. En esos años, los expertos en psicoanálisis ocuparon espacios en la radio, la televisión, las revistas y los periódicos. Los niños y los sistemas de crianza se convirtieron en un tema recurrente de esos espacios. La pertinencia de los castigos, la educación sexual, la transmisión de los hábitos y los juegos infantiles fueron objeto de variadas disquisiciones. La construcción de la infancia adquirió un carácter especial cuando algunos valores en torno de lo familiar fueron puestos en jaque.

Esta divulgación de los saberes *psi* se produjo cuando el campo del psicoanálisis infantil argentino se había consolidado y Arminda Aberastury ocupaba una posición hegemónica respaldada en un importante prestigio internacional. Como mencionamos anteriormente, ha sido señalada como la responsable de inaugurar el Psicoanálisis Infantil en Argentina. Comenzó su actividad en 1937 en el Hospicio de las Mercedes, en la Liga de Higiene y en la Sala de Edad Juvenil a cargo de su esposo Enrique Pichon Rivière. Fue quien introdujo las teorías de Melanie Klein a la Argentina a través de su seminario en el Instituto de Psicoanálisis, la traducción de su obra y la organización del Primer Simposio dedicado al *Psicoanálisis de Niños* en 1957. Adquirió trascendencia por su incorporación de la técnica del juego en los tratamientos con pacientes infantiles y uno de sus aportes a la perspectiva

¹⁷ GOLDAR, Ernesto *La niñez en los '50*, Ediciones BP, Buenos Aires, 2004.

¹⁸ PLOTKIN, Mariano "Psicoanálisis y trasnacionalismo. Algunas reflexiones." en *VIII Encuentro Argentino de Historia de la Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis*. Mar del Plata, 30 de noviembre y 1 de diciembre de 2007.

kleiniana al incorporar una nueva fase en el desarrollo libidinal del lactante, la fase genital previa. En 1950 fue reconocida como analista por la APA, aunque no fuera médica. La supremacía de las teorías kleinianas en dicha asociación la situó en una posición importante en el campo psicoanalítico local.¹⁹

En 1962, publicó su obra *Teoría y Técnica del Psicoanálisis de Niños* que “era su propia y original estandarización de la “técnica” de Psicoanálisis de Niños, que si bien era de inspiración kleiniana, al tomar el juego como eje del análisis, se alejaba de ella al incluir sus propios aportes.”²⁰ Entre estos se pueden destacar su interés por sistematizar la entrevista con los padres y la construcción de la historia clínica, la hora diagnóstica, la primera sesión, la organización del consultorio y del cajón de juguetes. Aunque también organizó talleres destinados a las madres con la intención de orientarlas sobre la crianza de los niños, a diferencia de Eva Giberti, insistió en la necesidad de prescindir de la intervención de los padres en el tratamiento de los niños al sostener que éstos poseían la capacidad de exteriorizar sus fantasías.

El psicoanálisis con niños habría encontrado su elemento distintivo a partir de la técnica del juego. Arminda Aberastury retomó varios referentes para construir su técnica. Uno de ellos habría sido Sigmund Freud y su hipótesis del juego como manifestación del instinto de la muerte, que supone que más allá del principio del placer existiría un impulso violento a la repetición con la finalidad de dominar una perturbación desagradable. También sería deudora de Erick Erickson y su interpretación del juego como una expresión funcional del ego, y de Waelder y su idea del juego como un proceso constructivo.²¹ Sin embargo, su principal referencia fue Melanie Klein quien sostenía que “El niño expresa sus fantasías, sus deseos y experiencias de un modo simbólico por medio de juguetes y juegos. Al hacerlo utiliza los mismos medios de expresión arcaicos, filogenéticos, el mismo lenguaje que nos es familiar en los sueños y sólo comprenderemos totalmente este lenguaje si nos acercamos a él como Freud nos ha enseñado a acercarnos al lenguaje de los sueños.”²²

¹⁹ En el Hospital de Niños, Telma Reca se había convertido en una médica psicoanalista prestigiosa que disputaba la hegemonía de Arminda Aberastury. El debate Reca – Aberastury ha sido interpretado como una réplica del emprendido por Melanie Klein y Anna Freud.

²⁰ CARPINTERO, Enrique y VAINER, Alejandro *Las Huellas de la...*, cit. p.156.

²¹ GEISSMANN-CHAMBON, Claudine y GEISSMANN, Pierre *A History of Child Psychoanalysis*, Routledge, Londres, 1998.

²² KLEIN, Melanie *El psicoanálisis de niños*, Hormé, Buenos Aires, 1964, p.27. Primera edición en inglés 1932. Julia Kristeva ha afirmado que para Melanie Klein “el juego no es la puesta en escena abstracta de “objetos” de deseo u odio, simbolizados por los juguetes. El juego kleiniano se sitúa en el cuerpo y en el mundo: es, puesto que arruina, quema, rompe, seca, ensucia, limpia, destruye, construye...” KRISTEVA, Julia *El genio femenino*. 2. *Melanie Klein*, Paidós, Buenos Aires, 2006, p.58.

En los escritos de Arminda Aberastury, el juego de los niños adquiriría valor por la presencia de un adulto, un analista, que a partir de una técnica precisa podía acercarse a las profundidades de la *psique infantil*. En este trabajo no vamos a profundizar en las aplicaciones clínicas del juego en casos calificados como patológicos, sino que analizaremos su publicación *El niño y sus juegos* de 1968 donde desarrolla el significado del juego en los niños considerados *normales*. A diferencia del resto de sus obras, en este libro intenta orientar tanto al padre común como al especialista en formación. Sería su único libro destinado a un público no especializado porque si bien su presencia en las revistas de divulgación, como *Primera Plana*, era frecuente, la obra de Arminda Aberastury estaba dirigida a sus colegas.

El niño y sus juegos era presentado como un texto de divulgación que deviene de una importante trayectoria en el campo psicoanalítico, de veintiséis años de trabajo con niños. La escritura está construida con frases cortas, que según refiere la autora, podrían compararse con sueños. Las fotografías que acompañan el relato dan cuenta de situaciones cotidianas, de niños y sus juegos.²³

Realiza un recorrido por los significados de los juegos en cada momento evolutivo, desde el cuarto mes hasta la pubertad.²⁴ Esos juegos infantiles son leídos como manifestaciones de la sexualidad de los niños, de su genitalidad. Supone que todos los juguetes con formas esféricas, desde el tambor hasta la pelota, simbolizan el *ventre fecundo* de la madre. Los animales y las muñecas corporizarían a los *hijos fantaseados* que recibirán amor y maltrato. Para Arminda Aberastury, el deseo de tener un hijo es común a los niños y las niñas más pequeños y esto condiciona sus preferencias por los juegos con muñecos porque en ese momento empezaría el aprendizaje de la maternidad y la paternidad. Las experiencias de alimentar y ser alimentado condensarían vivencias de pérdida y recuperación. Afirma que “varones y niñas juegan, indistintamente, a alimentar, alimentarse, evacuar, retener. Sólo los adultos, proyectando sus prejuicios sobre la diferencia de sexos, rechazan este juego en los varones y lo permiten en las niñas. Olvidan que también ellos jugaron a tener hijos y a cuidarlos.”²⁵

Para Arminda Aberastury la genitalidad estaría presente desde los primeros meses de vida y se expresaría en los *juegos de penetración* a partir de los seis meses, cuando el niño descubre que “algo hueco puede contener objetos, que algo penetrante puede entrar en un hueco. Este

²³ ABERASTURY, Arminda *El niño y sus juegos*, Paidós, Buenos Aires, 1968, p.9.

²⁴ La definición de las etapas evolutivas es algo característico del psicoanálisis. En esos años, las obras Jean Piaget y Arnold Gesell adquirieron una amplia divulgación.

²⁵ ABERASTURY, Arminda *El niño y...*, cit, p.48.

gran descubrimiento es el anuncio de la forma adulta de expresar amor: entrar en alguien, recibir a alguien dentro de sí, unirse y separarse.”²⁶ A partir de los tres años, considera que los deseos genitales adquieren mayor pujanza y se expresan en todo tipo de actividades de manera tal que sólo una parte de los deseos genitales quedaría libre para la relación edípica con los padres²⁷ Afirma que los juegos sexuales entre niños serían la norma y contribuirían al buen desarrollo, “los deseos genitales pueden analizarse en el juego a la mamá y el papá, al doctor, a la enfermera, a los novios, a los casados, a la sirvienta, y en ellos satisfacen sus necesidades de tocar, de mostrarse, de ser vistos y ver.”²⁸

Esta interpretación naturalizada de la complementariedad de los sexos persiste al analizar los juegos de los niños en edad escolar. Esencializa los gustos de los varones mayores de cinco años por los juegos de conquista, de misterio y de acción, por las armas de juguete y los disfraces de cowboys o pistoleros. Las preferencias de las niñas por las muñecas, por preparar comidas y fingir relaciones sociales, las vincula con su aprendizaje de los rasgos femeninos, en los que buscarían identificarse con su madre.

La necesidad de los niños de enfrentar a los padres se expresaría en las damas y el ajedrez. En los juegos de colecciones como la lotería, el ludo y el tatetí encontraba

importantes beneficios porque los niños aprenderían a competir por el éxito. El Estanciero, tan popular en esos años, serviría para que elaboren las angustias que crea la situación traumática del mundo del dinero.

Siguiendo lo postulado por Melanie Klein, planteaba que los juegos con sentido genital persistían en la edad escolar. Los evidencia de modo casi explícito en las bolitas, el balero o el fútbol, y en forma encubierta en la rayuela, respecto del que retóricamente afirma: “¿Qué significa la rayuela? Se entra y se sale, el que se detiene pierde, hay dificultades y ventajas,



*En los años treinta la industria nacional fabricó “El ingeniero infantil”, una réplica del mecano inglés, y popularizó las maravillas de la construcción con piezas de metal. Hacia fines de los cincuenta, salió al mercado “El nuevo ingeniero infantil”. Arminda Aberastury incorporó este juego en sus análisis clínicos, una experiencia que publicó en El juego de construir casas. Su interpretación y diagnóstico. *Juquetes. Órgano de la Cámara Argentina de la Industria del Juguete, Año XIV, N°141. 1961.**

²⁶ ABERASTURY, Arminda *El niño y...*, cit, p.31.

²⁷ De acuerdo a la teoría de Sigmund Freud, a partir de los tres años los niños transitarían la fase genital o fálica, hasta los cinco años cuando superarían el Complejo de Edipo. Sería el momento en que se define la orientación sexual del niño o niña, por eso Arminda Aberastury y Eva Giberti van a suponer que a esa edad los juegos comienzan a ser diferenciados.

²⁸ ABERASTURY, Arminda *El niño y...*, cit, p.61.

cielos e infiernos. Lo juegan niñas y varones.”²⁹ Según Arminda Aberastury, a partir de los siete u ocho años lo genital se tornaría más evidente porque el cuerpo se involucraría en los juegos. Entonces, se intensificaría el gusto por la lucha, por las carreras, por el fútbol, por el juego de la mancha, las escondidas, y *los de manos*. “La culminación de estos juegos es el cuarto oscuro, donde la exploración y la búsqueda ya tienen contenidos genitales muy evidentes.”³⁰ Esto sucedería hasta los diez u once años, cuando la niña y el varón buscarían agruparse porque necesitarían conocerse y aprender las funciones de cada sexo. En ese momento, abandonarían paulatinamente el mundo de los juguetes y en la pubertad, cuando los dos grupos se unen, las experiencias amorosas sustituirían a sus juegos con juguetes.

Marcela Borinsky³¹ y Sandra Carli³² han conjeturado que la obra de Arminda Aberastury resultó innovadora al poner en jaque los sistemas de crianza y educación tradicionales. Esta interpretación deviene de sus mismos testimonios. En 1956, en su conferencia *Una psicología del niño a la luz de los descubrimientos de Freud*,³³ destacó el rol desmitificador del psicoanálisis freudiano sobre el niño y su tratamiento porque cuestionaría la idealización de la infancia y la maternidad y la desvalorización del padre en las primeras etapas del desarrollo. Al respecto, Sandra Carli destaca que “El reconocimiento de las tendencias destructivas en el niño y de la sexualidad infantil, la nueva consideración de la masturbación, el replanteo de la relación con los padres y la nueva moral del niño, son los tópicos que Aberastury enumera como parte de un nuevo saber que tendría capacidad de romper con ciertos mitos, con ciertos enunciados idealistas sobre el niño; en esa impugnación del idealismo, por parte del psicoanálisis en general, se establece una discusión tanto con los efectos negativos de la pedagogía tradicional como con la pedagogía roussoniana, según Millot.”³⁴

Tanto Sandra Carli como Marcela Borinski hacen hincapié en la exigencia central de la clínica de Aberastury: “*Hay que decirles siempre la verdad a los niños*”, aunque sea dolorosa y los adultos crean que no pueden entenderla. Este principio partiría del supuesto de que los niños lo saben todo y se habría trasladado del ámbito exclusivo del tratamiento psicoanalítico al de la crianza. Por otro lado, plantean que los sistemas de crianza basados en la disciplina y la obediencia habrían sido desvalorizados por Arminda Aberastury al advertir que una

²⁹ ABERASTURY, Arminda *El niño y...*, cit, p.76.

³⁰ ABERASTURY, Arminda *El niño y...*, cit, p.82.

³¹ BORINSKY, Marcela “Arminda Aberastury...” cit.

³² CARLI, Sandra “La infancia como verdad. Una exploración del psicoanálisis de niños en la Argentina (1955-1976)” en *Resultados del Proyecto de Investigación Estudios sobre la infancia en la historia de la educación argentina. 1955-1976 (CONICET, PEI No21)*, Mimeo, 2002.

³³ ABERASTURY, Arminda “Una nueva psicología del niño a la luz de los descubrimiento de Freud” en ABERASTURY, Arminda *Aportaciones al psicoanálisis de niños*, Paidós, Buenos Aires, 1971.

³⁴ CARLI, Sandra “La infancia como...” cit, p.8.

conducta pasiva en un niño podría ser la evidencia de un grave trastorno en lo profundo. De acuerdo a estos supuestos, los padres generalmente no percibirían que detrás de un niño tranquilo y sumiso puede haber un neurótico, entonces el psicoanalista pasaría a ocupar el lugar de esclarecedor. Esta misión clarividente del psicoanálisis es lo que permite suponer que los discursos *psi* sacaron a la luz una *verdad* desconocida: que los niños tienen sexualidad. Entonces, habría sido un discurso innovador en el escenario de la supuesta revolución sexual de los años sesenta.

Sin embargo, el devenir de la construcción social de la infancia devela que los discursos *psi* no siempre han tomado las riendas de la liberación. Michel Foucault ha develado cómo la psiquiatría se constituyó como un mecanismo de intervención que emprendió una cruzada contra la masturbación infantil del siglo XVIII, que tuvo como objetivo constituir un nuevo cuerpo familiar, una familia-célula con su espacio corporal, su espacio afectivo, su espacio sexual, completamente saturado por las relaciones directas padres-hijos. Afirmó que la campaña contra la masturbación de los niños interpeló a los padres a que vigilen constantemente los cuerpos sexualizados (autoerotizados) de los hijos, lo que implicó el abandono de la antigua familia relacional, y una involución cultural al concentrarse alrededor de la relación padre-hijo.³⁵ Jacques Donzelot también ha advertido sobre la fuerza normalizadora del psicoanálisis.³⁶ Martiné Segalen ha agregado que, “le discours “psy” est souvent un discours idéologique.”³⁷ Los consejeros que alguna vez cuestionan la autoridad de los padres frente a sus hijos, años más tarde pueden reivindicar la obediencia de los niños. Hacia los años setenta, en *La libertad y sus límites en la educación*, Arminda Aberastury se propuso revisar el *mito de la libertad absoluta del niño*, cuestionó la *permisividad sin límites* de algunas experiencias pedagógicas y postuló la necesidad de encontrar un límite *entre el permitir y el prohibir*.³⁸

El permitir y el prohibir parecen ser los polos entre los que se normaliza la sexualidad infantil en los discursos de Arminda Aberastury. Al retomar los presupuestos de Sigmund Freud, permitió poner en discurso la genitalidad de los niños, su sexualidad podía no ser un tabú, se podía hablar de ella y se admitía que existía. Así ponía en duda uno de los secretos sobre los que se habría sustentado la construcción de la infancia moderna desde la perspectiva de

³⁵ FOUCAULT, Michel *Los anormales*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007. También ver: FOUCAULT, Michel *Historia de la sexualidad*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.

³⁶ DONZELOT, Jacques *La policía de las familias*, Pre-textos, Valencia, 1979.

³⁷ SEGALÉN, Martiné *Sociologie de la famille*, Armand Colin, Paris, 2006. Para el caso argentino, ver: PLOTKIN, Mariano “Psicoanálisis y transnacionalismo...”, cit.

³⁸ ABERASTURY, Arminda *Aportaciones al ...*, cit.

Michel Foucault, habría intentado minar la campaña contra la masturbación de los niños.³⁹ Sin embargo, se trata de un discurso que también prohíbe. Prohíbe la homosexualidad, naturaliza la diferencia sexual y prescribe estereotipos de género. Establece que los varones equilibrados a los tres años ya no juegan a las muñecas y a los cinco prefieren los juegos de conquista; en cambio, las niñas normales son las que simulan juegos de sociedad y sirven té mientras esperan ser conquistadas. El psicoanálisis también puede actuar como un dispositivo normalizador, que fija la heterosexualidad obligatoria y la diferencia sexual.⁴⁰

4) *La niña es una mamá*

La trayectoria de Eva Giberti parte en un sentido opuesto al de Arminda Aberastury, su trascendencia devino de su rol como consejera familiar y nunca fue reconocida por la APA. En 1957, mientras se desempeñaba como asistente social en la Sala XVII del Hospital de Niños que dirigía su esposo Florencio Escardó, escribió “¿Se aprende a ser padres?” en el *Diario La Razón* y logró tal repercusión que la redacción del periódico se vio interpelada por un sinnúmero de padres que solicitaban consejos sobre cómo criar a sus hijos. A partir de ese momento, su columna de *Escuela para Padres* comenzó a aparecer tres veces por semana y su éxito fue tal que la permanencia de Eva Giberti en los medios de comunicación se extendería hasta 1973. En 1961, Eva Giberti publicó la colección de tres tomos de *Escuela para Padres*, una compilación de sus artículos que vendió más de 150.000 ejemplares. También condujo microprogramas de radio, en emisoras nacionales y municipales, y en televisión, donde se destacaron sus participaciones en el programa *Buenas tardes, mucho gusto y Hablando de chicos* con Ricardo Cánepa. Simultáneamente, la Escuela para Padres funcionó en el Hospital de Niños desde 1957 hasta 1973, en 1964 fue reconocida como un área de la Facultad de Medicina. En 1972 Eva Giberti fue nombrada Miembro del Consejo de Administración de la Federación Internacional de Escuelas para Padres, con sede en París.

Los artículos de Eva Giberti estaban destinados a una mujer de clase media y remitían a situaciones cotidianas concretas. Su lenguaje llano y su estilo coloquial, en el que las referencias teóricas estaban prácticamente ausentes, hizo que sea acusada por los miembros de

³⁹ FOUCAULT, Michel *Los anormales...*, cit.

⁴⁰ RUBIN, Gayle “Tráfico de Mujeres: Notas para una economía política del sexo” en *Revista Nueva Antropología*, vol/año VIII, N°30, México, 1986, pp.95-145; BUTLER, Judith *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Paidós, Buenos Aires, 2007; LAQUEUR, Jacques *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, Cátedra-Universidad de Valencia, Madrid, 1994; JORDANOVA, Ludmila *Sexual visions: Images of Gender in Science and Medicine Between the Eighteenth and Twentieth Centuries*, The University of Wisconsin Press, Wisconsin, 1989.

la APA de vulgarizar el psicoanálisis.⁴¹ Sin embargo, Eva Giberti también se alejaba del *establishment* por su preferencia por los autores norteamericanos.

En *Escuela para Padres* explicitó su posicionamiento teórico. Allí señalaba la existencia de tres grandes épocas, algunas de ellas simultáneas, en el pensamiento psicoanalítico. En primer lugar, la de Freud y su teoría sexual de la neurosis de la cual expresaba que “a partir de la ciega aceptación de esta escuela, los chicos se convierten en seres complicadamente sexualizados que esconden sus represiones en el inconsciente para darles salida durante la madurez, en forma de neurosis.”⁴²

La siguiente sería la de Adler, que la define como antagónica a la anterior porque sostenía que lo que impulsaba al individuo desde pequeño no era sexual, sino el afán de dominio. La tercera sería la de Jung, que incorporaría “un componente de tono religioso en el estudio de la personalidad humana, pero no de manera teórica sino como realidad vital, preñada de fuerza creadora o impulsadora: (...) el alma.”⁴³ Como superadores de estas tres épocas, presenta a los “nuevos psicoanalistas”: Fromm, Sullivan y Horney que sostendrían que para comprender las alteraciones de la personalidad hay que tener en cuenta no sólo las relaciones del individuo consigo mismo sino también con los demás.

Estas influencias teóricas y su inscripción dentro de los lineamientos de la *Nueva Pediatría*, desarrollada por su esposo Florencio Escardó,⁴⁴ delinean su concepción de niño. En la Escuela para Padres los niños eran entendidos como una unidad psicológica y física, y se hacía especial hincapié en su provisionalidad. Eva Giberti afirmaba que era obligación de los padres entender estas características y sostenía que la familia constituía un laboratorio de ensayo para la vida futura porque “no se trata de hacer hombres felices, sino normales y bien adaptados, capaces de convivir con la comunidad y rendir humanamente en beneficio propio y de los demás.”⁴⁵ Su manera de entender la *función* de la familia se sitúa en una evidente sintonía con los principios teóricos del estructural funcionalismo norteamericano, en boga en los años sesenta.

Eva Giberti, presentaba sus propuestas referidas a la crianza de los hijos como innovadoras. Siguiendo los planteamientos de uno de los referentes principales de la *École des Parents* de

⁴¹ GIBERTI, Eva “Psicoanálisis y divulgación. La experiencia de la Escuela para Padres” en *Lunes de Psicoanálisis en la Biblioteca Nacional*, Lugar Editorial, Buenos Aires, 1996.

⁴² GIBERTI, Eva *Escuela para Padres*, Editorial Campano, Buenos Aires, 5° edición, 1963, Tomo 1, p. 100.

⁴³ GIBERTI, Eva *Escuela para...* cit. p.100.

⁴⁴ Florencio Escardó fue un reconocido pediatra que introdujo el enfoque psicosomático en la medicina infantil. Además de ser un destacado divulgador de los saberes médicos, ocupó espacios centrales en el campo pediátrico argentino. Sus obras más trascendentes han sido *¿Qué es la Pediatría?* (1956), *Anatomía de la familia* (1955), *Sexología de la familia* (1964) y *Mis padres y yo* (1968).

⁴⁵ GIBERTI, Eva *Escuela para...* cit., Tomo 1, p.101.

París, André Bergé, señalaba el riesgo de la improvisación y lo incompleto de la buena voluntad y de la experiencia tradicional⁴⁶. Sin embargo, sus métodos no significaban un corte fundamental con lo anterior, combinaban la libertad con la disciplina, el orden con la rebeldía, la medicina con la psicología. Sostenía que enseñarles a los hijos no significa hacer las cosas por ellos, ni atemorizarlos con prevenciones inútiles. También advertía sobre la necesidad de evitar adjudicarles a los niños intenciones que ellos no tuvieron ni imaginaron. Los padres no debían desconfiar de sus hijos ni adoptar una actitud de vigilancia. Incitaba a éstos a que no provocaran situaciones vergonzosas o burlonas hacia los niños, a tener fe en sus potencialidades como seres perfectibles.

Para Eva Giberti, el juego constituía un instrumento fundamental en la crianza de un niño, un medio para socializarlo. Recomendaba a las madres que jugaran con su hijo porque suponía que “la primera y mejor manera de convertir un bebé en una persona es el juego. No sólo por la ayuda notoria que significa en cuanto a lo físico, sino por el descubrimiento del mundo que le permite. (...) Jugar con el hijo media hora, tres cuartos de hora por día, ayudarlo a crecer como persona y no como animalito al que sólo se engorda, es uno de los pocos medios que tienen, que tenemos las madres trabajadoras, para acercarnos a él y apuntalarlo en la profunda resignación de chico solitario del siglo veinte.”⁴⁷

Desde su perspectiva, crecer implicaría un proceso doloroso y los juegos les permitirían a los niños desarrollar su imaginación, el jugar entonces es una necesidad vital. “Lo imprescindible del juego, que es lo que precisa el niño, es la libertad.”⁴⁸ En el discurso de Eva Giberti, el juego no adquiría significado por la presencia del adulto. Al contrario, insistía a los padres en que respeten los juegos de sus hijos, que no intervengan con criterios de vida adulta, ni métodos, ni instrumentos, técnicas o incitaciones. Entendía que los juegos formaban parte del mundo mágico de los niños, eran el espacio donde el chico se realizaba plenamente y “se integra[...ba...] a un mundo en el que las presiones sociales y educativas desaparecen y en el que él puede ejercitar la plenitud de su personalidad y cumplir un entrenamiento vital que no se cumple en ninguna de las otras actividades.”⁴⁹ El juguete lo pensaba como un añadido del juego. Sin embargo, sus consejos van a girar en torno a cuáles son los juguetes adecuados para cada edad y cada sexo.

⁴⁶ Sobre la experiencia francesa: OHAYON, Anick “L’éducation des parents: histoire d’une illusion” en *La lettre du grape. Revue de l’enfance et de l’adolescence*, N°41, París, septembre 2000.

⁴⁷ GIBERTI, Eva *Escuela para...* cit., Tomo 2, p.157 – 158.

⁴⁸ GIBERTI, Eva *Escuela para...* cit., Tomo 2, p.144.

⁴⁹ GIBERTI, Eva *Escuela para...* cit., Tomo 2, p.163.

La *Escuela para Padres* enseñaba a sus lectores a formar sujetos felices y bien adaptados, entonces la enseñanza de las funciones de cada rol resultaba fundamental. El paradigma que guiaba a Eva Giberti en torno a estas cuestiones era el funcionalismo norteamericano, para el cual existían un rol *expresivo* y otro *instrumental* que sostenían la funcionalidad de la familia nuclear. De las limitaciones de esta perspectiva derivaban las de la propuesta de Eva Giberti. Si bien admitía que los roles sexuales no tenían un origen instintivo y que devenían de una construcción cultural, entendía que la ternura era una cualidad femenina y la violencia era masculina. Entonces, suponía que lo *normal* para nuestra sociedad era que las niñas fueran educadas como futuras madres.

Hacía referencia a los trabajos de Margared Mead en Melanesia - relatando un episodio en el que la antropóloga les dio muñecas a los niños y éstos las acunaron imitando la conducta de sus padres - para afirmar que las preferencias de las niñas por los juegos con muñecas eran un producto cultural. Pero también agregaba que "... no tiene nada de diabólico ni de peligroso que los varones jueguen a la guerra o bombardeen ciudades imaginarias o se tiroteen con enemigos de su misma edad. Todo niño es naturalmente agresivo y es necesario exteriorizarlo; en caso contrario, aquella agresividad no manifestada mientras fue niño, surge inevitablemente a través de los años, por medio de hechos aislados o actitudes frente a la vida."⁵⁰ Para esto, los soldaditos con sus trincheras y tanques blindados eran considerados irremplazables, aunque recomendaba incluir "una enfermera o cantinera que represente la figura femenina para facilitar el equilibrio entre la violencia y la ternura y para observar la actitud del niño en esas relaciones."⁵¹

En la elección de los juguetes los criterios que recomendaba tener en cuenta se equilibraban entre las características psicológicas del niño y las del medio social. Proponía atender a tres aspectos esenciales: "1) Ubicación psicológica: ¿Cómo es el chico? ¿Tímido, ansioso, díscolo, desobediente? 2) Maduración motora: ¿Qué puede hacer el chico? ¿Correr, pedalear, afinar la puntería? 3) Determinación cultural: ¿Es varón o niña? ¿Es pobre o rico?"⁵² Al igual que Arminda Aberastury, observaba que en los dos primeros años los juegos y los juguetes no se diferenciaban por sexos, pero a partir de los tres esto debía cambiar. Para los nenes lo recomendable eran las pelotas, los carritos para arrastrar cubos, los camiones y los tentempiés; para las nenas lo adecuado eran las muñecas, las cunitas, las heladeras, los roperitos, las lavadoras y los juegos de limpieza. La bicicleta, el monopatín y el manomóvil

⁵⁰ GIBERTI, Eva *Escuela para...* cit., Tomo 2, p.149.

⁵¹ GIBERTI, Eva *Escuela para...* cit., Tomo 2, p.145.

⁵² GIBERTI, Eva *Escuela para...* cit., Tomo 2, p.149.

podían ser comunes a ambos sexos hasta los 5 o 7 años. A partir de esta edad, percibía en los niños un aumento de su afán por construir y recomendaba juguetes que lo estimularan, aunque también sugería soldaditos. Hasta los ocho o nueve años, señalaba una tendencia a imitar los oficios y las profesiones de los adultos para lo que proponía uniformes de enfermeras, de médicos, de militares, de cowboys. Para las niñas, los juegos de imitación giraban en torno al mercado y los quehaceres domésticos, por eso las escobitas, los cepillos, las tinajas y los lavarropas serían adecuados.

En estos consejos respecto a la elección de estos juguetes, los gustos femeninos y masculinos de los niños a partir de los seis años se presentaban naturalizados, y a su vez construidos. Por ejemplo, afirmaba que entre los seis y los ocho años existía una diferenciación nítida, las niñas evitan jugar a la pelota y los varones tironean constantemente. Sin embargo, definía estas preferencias en términos de *determinación cultural* porque, si bien están condicionadas por la edad y el sexo, los adultos son los que orientan las conductas: “si a una niña se le ocurre jugar al “rango” se la llama inmediatamente “machona” y si un varoncito intenta vestir una muñeca no tarda en caerle el apelativo de “mariquita”.”⁵³

Ante estos mandatos, Eva Giberti admitía que los niños podían rebelarse, pero no podían adoptar comportamientos disfuncionales. Respecto de los juegos infantiles relataba que “... mezclado con todos estos juegos seleccionados primero por los adultos, los chicos eligen por su cuenta las carreras, los desafíos, la mancha, las bolitas, las escondidas, las rondas, es decir, se integran socialmente y realizan sus ensayos de comunidad infantil, tema que merece las apasionadas investigaciones del actual movimiento psicológico y sociológico. Tampoco nos podemos olvidar de los ensayos modisteriles y de costura general que elaboran las niñas. (Cuando no las descubrimos sentaditas a la puerta de la casa tejiendo unas interminables bufandas bicolors).”⁵⁴

Estas niñas sintetizarían la figura de *mujer actual* que proponía Giberti. Esta *mujer actual* se caracterizaba por conocer el mundo que la rodeaba pero sin ocupar nuevos espacios sociales. Era reflexiva sobre los asuntos de pareja y de familia, pero su esencia era ser madre, esposa y compañera. Podía ser profesional pero no debía dejar de ser compañera ni madre.⁵⁵

Este tipo de propuestas funcionalistas no estaba totalmente consensuado en la época. En 1968, la Revista Panorama publicaba una entrevista a Corina Galgano, propietaria de una juguetería de la ciudad de Buenos Aires, que advertía que “Caperucita no es un cuento para chicos, fue

⁵³ GIBERTI, Eva *Escuela para...* cit., Tomo 2, p.150.

⁵⁴ GIBERTI, Eva *Escuela para...* cit., Tomo 2, p.146.

⁵⁵ CEPEDA, Agustina y RUSTOYBURU, Cecilia “Venus en la cocina...”, cit.

escrito para mujeres, para advertirles que no sean curiosas porque sino se las come el lobo”⁵⁶ y comentaba que en su comercio vendían juguetes didácticos que ayudaran a los chicos a crear, “nada de ñoñerías, ni niñerías.”⁵⁷ También por esos años, se publicó *Cómo elegir los juguetes* de Stern Hegeler quien percibía en el juego un importante beneficio para el niño porque promovería la estabilidad emocional.⁵⁸ Desde una perspectiva afín a la hipótesis freudiana que vincula al juego con la catarsis, y la adleriana sobre el afán de dominio, planteaba que “a los niños les encanta el poder, y a menudo anhelan manejarnos –ya que tanto los manejamos-, pero, en definitiva, no podemos permitirles que nos manejen. Sin embargo, si les dejamos tener control sobre sus materiales, con frecuencia pueden sublimar de manera inofensiva e incluso útil su deseo de dominar y ser poderosos. Quizá la razón por la cual a los niños muy pequeños les gusten los juguetes muy grandes, sea que los hacen sentir más poderosos.”⁵⁹

Describía los tipos de juegos a partir de una perspectiva evolutiva en la que no distinguía entre niñas y niños. Por ejemplo cuando caracterizaba a los niños de diez, once y doce años afirmaba que “a esta edad es muy difícil generalizar sobre las capacidades e intereses de los niños. A algunos les gustará coser, tejer en telar o a mano; a otros, jugar al fútbol, tallar bajorrelieves en linóleo, hacer cestería, jugar con trenes eléctricos o sentarse a devorar libros.”⁶⁰

Explicitaba que resultaba favorable permitirles a los varones que jueguen con muñecas y que lloren porque les ayuda a expresar sus sentimientos y evitar que se conviertan en adultos emocionalmente inhibidos. Agregaba que “si es verdad que el jugar con muñecas ayuda a que



A través de su Revista “Vivir en Familia”, la Liga de Madres de Familia advertía a sus miembros sobre los efectos que había producido Barbie en las niñas norteamericanas. Afirmaban que a partir del consumo de esta muñeca y todos sus accesorios: “... las chicas norteamericanas pueden recrear en un mundo de fantasía la vida de un “teenager”: con su festejante, sus salidas, sus fiestas, su paseo en automóvil. Muchos padres se quejan de que las nuevas muñecas han transformado a sus hijas en “monstruos” insaciables, que no cesan de pedirles dinero para agregar elementos a su colección. Y la psicóloga Bárbara Tuckman asegura de una de estas muñecas que tiene rasgos de una muchacha “egoísta”, materialista y estúpida, un precioso cuerpo y mucho “sexy”... Y se pregunta: ¿Es esta clase de persona que aspiran a ser nuestros hijos?”

“Las muñecas también crecen” en *Vivir en familia*, N°27. Enero de 1965. p. 29.

⁵⁶ “Docencias” en *Panorama*, Año V, N.º 68, Buenos Aires, 31 de diciembre de 1968. p. 70.

⁵⁷ “Docencias”..., cit.

⁵⁸ HEGELER, Stern *Cómo elegir los juguetes*, Paidós, Buenos Aires, 1965.

⁵⁹ HEGELER, Stern *Cómo elegir los...*, cit., p.694.

⁶⁰ HEGELER, Stern *Cómo elegir los...*, cit., p.723.

las niñas sean buenas madres, dejemos, pues, que los varones tengan también oportunidad de llegar a ser buenos padres.”⁶¹ Stern Hegeler concluía que sólo un prejuicio social impedía a las niñas jugar con las herramientas y a los niños con muñecas.

Sin embargo, los consejos de Eva Giberti no estaban simplemente condicionados por los prejuicios sociales. La adscripción a los principios del funcionalismo norteamericano le impedían romper con los roles sociales asignados a los hombres y las mujeres. En su obra podía reproducir algunas ideas de Simone de Beauvoir respecto del placer sexual femenino, pero no podía sugerir que la maternidad era una elección. Se atrevía a recomendar a las mujeres que estudiaran y trabajaran fuera de su hogar, pero también les advertía que su misión era complacer a su marido. Las niñas podían jugar al *rango* pero en ellas debía estar presente el *movimiento hacia lo materno*. En definitiva, si el juego y los juguetes forman parte del mundo mágico de los niños, “el chico no juega al verdulero, es el verdulero”,⁶² la niña no juega a la mamá, es una mamá.

4) Consideraciones finales

“La esencia del juguete es algo eminentemente histórico: es lo Histórico en estado puro”
Giorgio Agamben. *Infancia e Historia*.

Pensar una época de supuestas profundas transformaciones sociales desde la forma en que se educa a los niños y se imaginan sus juegos y sus juguetes puede resultar interesante porque se vincula con la reproducción o la ruptura del orden social. Entonces, ¿por qué en los tiempos de la revolución sexual las niñas jugaban a la mamá y se las incentivaba a ello? Esto nos remite a problematizar la relación entre los juegos, los juguetes y el cambio social.

El juguete no es simplemente un objeto cuya finalidad es el juego, se puede jugar con cualquier cosa y todo objeto se convierte en juguete. Pierre-Noel Denieul, en *Historia del jugar*, reconocía que el juguete parece ser el objeto industrial más puesto en tela de juicio y tal vez hasta reconocido como inútil y poco estimulante por el niño. No constituiría lo esencial del juego, porque éste es relación con el mundo y luego aprendizaje de las cosas más diversas, en definitiva “... el juguete no existe en sí mismo: representa un conjunto de símbolos y relaciones afectivas e imaginarias depositadas sobre él en su utilización cotidiana.”⁶³ Los juguetes son investidos de una significación, vehicularían sentimientos y cuando los niños

⁶¹ HEGELER, Stern *Cómo elegir los...*, cit., p.743.

⁶² GIBERTI, Eva *Escuela para...* cit., Tomo 2, p.162.

⁶³ DENIEUL, Pierre-Noel “Etnotecnología del...”, cit., p.53.

los utilizan se convierten en un lugar de proyecciones imaginarias. A partir de una serie de entrevistas a personas adultas respecto de sus experiencias infantiles, concluye que la mayor parte de las personas interrogadas piensa que sus juguetes han dejado huellas, que no se trataba de simples instrumentos de juego y que han jugado un papel importante en su educación.⁶⁴

Juliette Grange ha sido más drástica al afirmar que los juguetes no son un objeto porque tienen una existencia efímera, “casi todos están ausentes del comercio, ausentes de los testamentos, ausentes de las narraciones, de los recuerdos, debido a que la fascinación es para la infancia un sentimiento reciente, y los objetos específicos dedicados especialmente a la infancia son muy raros en el pasado.”⁶⁵ Tampoco sería un objeto debido a que el juego generalmente opera mediante el falseamiento del objeto, con lo que se juega es a lo que se juega, no se *utiliza* un juguete, se utilizan variaciones, posibilidades. Walter Benjamin también ha señalado que es el niño el que imprime una carga imaginativa al juguete y no al revés, “el niño quiere arrastrar algo y se convierte en caballo, quiere jugar con arena y se hace panadero, quiere esconderse y es ladrón o gendarme.”⁶⁶

Entonces, ¿podemos suponer que los consejos de los psicoanalistas constituían mandatos sociales que se materializaban en los discursos paternos y las prácticas de los niños? La divulgación que alcanzaron los saberes psi en los años sesenta hizo posible que los padres de los sectores medios conocieran la opinión de los expertos. En el ámbito escolar, desde fines de los cincuenta, Soledad Ardiles de Stein, Cristina Fitché y Hebe San Martín de Duprat realizaron experiencias educativas en las que incluían el juego-trabajo y los rincones de juego en los jardines de infantes. Estos proyectos alcanzaron una amplia trascendencia cuando las dos últimas los sistematizaron y los publicaron en 1968 bajo el título *Fundamentos y estructura del jardín de infantes*, aunque la materialización de los rincones de juego había llegado a la provincia de Buenos Aires en 1965, cuando se instrumentaron oficialmente.⁶⁷ Sin embargo, la construcción de la subjetividad infantil resulta sumamente compleja. Los supuestos funcionalistas que la entendían como un proceso de socialización han sido

⁶⁴ En 1968, en la Revista Panorama, una propietaria de una juguetería mencionaba que entre los clientes de su juguetería no había sólo niños que venían en busca de libros que ayudaran a sus padres a comprenderlos, también la visitaban damas ancianas que solicitaban Topos Gigios en paño lenci y adultos compradores de osos y muñecos que los llevaban para dormir. “Docencias”..., cit.

⁶⁵ GRANGE, Juliette “Historia del juguete y de una industria” en JAULIN, Robert *Juegos y juguetes...*, cit., p.157.

⁶⁶ BENJAMIN, Walter *Reflexiones sobre niños...*, cit., p.70.

⁶⁷ PONCE, Rosana “Los debates de la educación inicial en la Argentina. Persistencias, transformaciones y resignificaciones a lo largo de la historia” en MALAJOVICH, Ana (comp.) *Experiencias y reflexiones sobre la educación inicial: una mirada latinoamericana*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006.

sumamente cuestionados por quienes han supuesto que los niños son sujetos activos, que no aceptan el mundo tal como se les presenta.⁶⁸ Barrie Thorne ha planteado que en los vecindarios, fuera de la supervisión adulta, los niños tienden a jugar transgrediendo los mandatos de género.⁶⁹ Miriam Formanek-Brunnel ha analizado las prácticas de juego de las niñas del siglo XIX y ha planteado que la fragilidad de las muñecas no lograba despertar sentimientos maternales en sus dueñas que las rompían e incluso recreaban funerales con ellas.⁷⁰ Así, a pesar de las prescripciones *psi* y los mandatos del mercado, es probable que los niños se acercaran a jugar al rincón de la mamá, que Linda Miranda caminara y anduviera por los campos de batalla aplastando soldaditos o que Marilú se hubiera transformado en un camión, y que tal vez se pudiera jugar a la mamá y pensar en la revolución sexual.

⁶⁸ BROWYN, Davies *Life in the classroom and playground: The accounts of primary school children*, Routledge & Kegan Paul, London, 1982. BUSSEY, Kay y PERRY, David "Same-sex imitation: The avoidance of cross-sex models or the acceptance of same-sex models?" en *Sex Roles*, N° 8, Pittsburg, 1982. BUSSEY, Kay y BANDURA, Albert "Social cognitive theory of gender development and differentiation." en *Psychological Review*, N° 106, Washington, 1999. BRONWYN, Davies *Sapos y culebras y cuentos feministas: Los niños de preescolar y el género*, Universitat de Valencia, Valencia, 1994.

⁶⁹ THORNE, Barrie "Boys and Girls Together ... But Mostly Apart" en JENKINS, Henry (edit) *The Children's Culture Reader*, New York University Press, New York, 1998.

⁷⁰ FORMANEK-BRUNNEL, Miriam "The Politics of Dollhood in the Nineteenth-century America" en JENKINS, Henry (edit) *The Children's Culture...* cit.